

## Ojo Pluma 04 - Tajo

Sak Nikté

Image not found.

# Capítulo 1

## Ojo pluma 4 - Tajo

El sonido de unos disparos se escucharon a lo lejos. Cuando se vino a dar cuenta, Regard había sido alcanzado por tres disparos, más finos que los provenientes de algún mosquete. Del muslo izquierdo, de lado izquierdo del pecho y de la cintura, Regard sangraba.

—¿Que demonios? —Apenas si pudo hablar. —¿De dónde ha venido eso?

—¿No creerás que vendría solo con estos diez hombres ante la posibilidad de enfrentar a un Iecaky o sí? —se burló Tarsio—. Que para ser uno, he de admitir que estoy bastante decepcionado. Mira ahí, por los arbustos —Tarsio apuntó hacia uno de los arbustos cerca de los pinos. Sobresalía de él lo que parecía ser un tubo largo y delgado que apenas si se alcanzaba a ver. Y del mismo arbusto, alguien se asomaba por encima. Al verlo, Regard recorrió con la mirada y pudo contar diez más de esas armas escondidas entre los arbustos.

—¿Que clase de arma es esa?

—¿Te gusta? Son solo unos prototipos, como veras, tienen un largo alcance —había unos 150 metros entre el perímetro de arbustos y la casa—, pero como te darás cuenta, el costo es una gran falla en la puntería. De todos solo tres lograron darte y uno de mis hombres resultó herido. ¡Maldita sea! —Efectivamente, uno de los oceans que acompañaban a Tarsio, estaba gravemente herido de la pantorrilla.

—Moriré antes de decirte dónde está —dijo Regard con gran cólera reflejada en todo su cuerpo y tristeza resbalando de sus ojos.

-Si, lo sé. Esa es la idea —Tarsio se acercó a Regard, que yacía moribundo en el suelo, manchando el largo césped con su sangre casi negra, desenvaino su espada y rebano de un rápido y eficaz tajo la cabeza de Regard.

La cabeza cayó y rodó. Cuando se detuvo, aún tenía los ojos abiertos, y se quedó mirando una de las ventanas del último piso de la casa. Y como si aún tuviera conciencia, los ojos mostraban el sufrimiento de alguien que abandona aquello que más ama para siempre, dejándolo indefenso, a su suerte.

Desde aquella ventana, la fuerte mirada era respondida por una más débil, una con mas dolor.